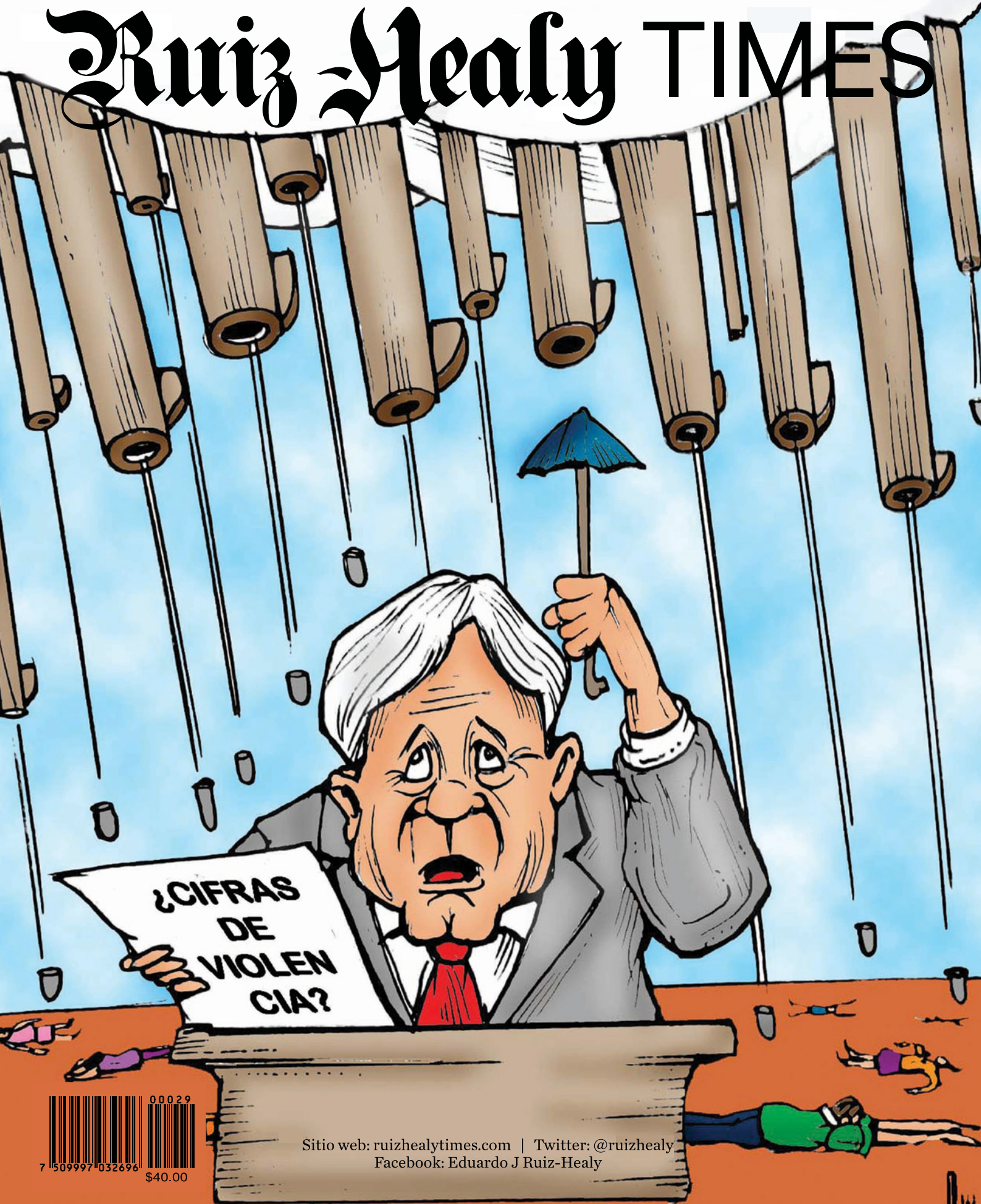


Ruiz Healy TIMES



Sitio web: ruizhealytimes.com | Twitter: @ruizhealy
Facebook: Eduardo J Ruiz-Healy

HABLEMOS DE MUERTOS

Por Joaquín Ortiz de Echavarría

“

PARA EL GOBIERNO

de López Obrador, la Guardia Nacional ha sido inspirada en un modelo de fuerza de seguridad intermedia, de carácter policial y cimentado en el respeto a los derechos humanos.

”

Los miles de muertos acumulados en los sexenios de Felipe Calderón, Enrique Peña Nieto y en el actual periodo de Andrés Manuel López Obrador, parecieran ser el único indicador válido para medir el desempeño del gobierno mexicano en los últimos 20 años. La cifra de cadáveres ronda los 300 000.

El primer trimestre de 2019 se ha posicionado como el más violento de la historia de México al contabilizarse 8.9% más homicidios dolosos que en 2018. Cifras del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública indican que de enero a marzo de este año: 8737 personas fueron asesinadas en todo el país, teniendo enero y marzo 2931 homicidios cada uno y febrero 2875.

En contraste, durante los primeros tres meses de 2018 hubo 7958 asesinatos que sirvieron para asegurar en su momento que era el inicio más violento de la historia de México.

Guanajuato lidera como el estado con más víctimas (947), seguido del Estado de México con 769; Baja California con 647; Jalisco con 720; Chihuahua con 568 y la Ciudad de México con 447. ¿Cómo revertir el incremento de la violencia? ¿Qué dicen los expertos?

Analistas han declarado a medios internacionales que incrementar la presencia de los cuerpos militares, navales y federales del Estado Mexicano no necesariamente disminuye la violencia.

Según el investigador Fernando Escalante, entre 1990 y 2007 la tasa nacional de homicidios había disminuido sistemáticamente hasta alcanzar una tasa de ocho homicidios por cada 100 000 habitantes. Este descenso se revirtió bruscamente a partir de 2007, especialmente en los estados en donde se desplegó el ejército para realizar tareas de seguridad pública.

Los estudios de la economista e investigadora Laura Atuesta apuntan también a la presencia federal como catalizador de la violencia. Ella mostró que el aumento de la violencia se debe a los enfrentamientos entre las fuerzas federales y los grupos de delincuencia organizada que resultan del despliegue militar masivo.

Sin embargo, el aumento del consumo de drogas en Estados Unidos, la globalización de las actividades de

los grupos delictivos mexicanos como el cártel Jalisco Nueva Generación y el tráfico de armas, entre otros muchos factores, parecieran dejar al Estado Mexicano sin otra opción en la lucha contra el crimen organizado que el uso de los soldados de tierra, mar y aire. A esto hay que sumar la corrupción de las policías estatales, municipales y la virtual desaparición de la Policía Federal.

¿Es la solución el nacimiento de la Guardia Nacional? La controversia se mantiene viva. Para el gobierno de López Obrador, la Guardia Nacional ha sido inspirada en un modelo de fuerza de seguridad intermedia, de carácter policial y cimentado en el respeto a los derechos humanos, además de contar con una formación asociada al régimen y disciplina militar.

Dicho planteamiento fue realizado en un primer momento por el actual presidente: tratar de aprovechar el conocimiento, la disciplina de esta fuerza, así como todos sus recursos materiales (vehículos, cuarteles e instalaciones), con el propósito de garantizar la seguridad de los mexicanos y serenar el país. De manera oficial el gobierno federal expone, a través del Plan Nacional de Paz y Seguridad 2018-2024, la necesidad de seguir disponiendo de las instituciones castrenses en la preservación y recuperación de la seguridad pública en el combate a la delincuencia. Se espera que hacia el final del sexenio de López Obrador, la Guardia Nacional tenga al menos 150 000 elementos. En lo que esto sucede, y atendiendo la crisis de inseguridad en la que se encuentra el país, la Guardia Nacional nacerá convocando a 35 000 policías militares; 8 000 marinos y al menos 35 000 elementos de la Policía Federal.

Sumado a esto, destaca el acuerdo firmado entre Michelle Bachelet, Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y López Obrador, para la asesoría y formación de la Guardia Nacional.

La ONU la capacitará en materias técnicas y formación en su tarea de "prestar servicios de protección a la ciudadanía en un marco de respeto a los derechos humanos", como indicó el gobierno en su convocatoria a jóvenes de entre 18 y 30 años, para combatir a la mafia organizada, el narcotráfico y la delincuencia. Se espera reclutar unos 20 000 efectivos este año, para



Dos cadáveres de los aproximadamente 300 000 que se han contabilizado desde 2012.

llegar a un contingente de unos 150 000 en 2021.

Human Rights Watch alertó en su momento que la presencia militar no solo no ha reducido la violencia, sino que pudo haber contribuido al aumento de los homicidios. Según el Observatorio Internacional sobre Derechos Humanos en México, "la participación de las fuerzas armadas en tareas de seguridad ciudadana durante los últimos dos sexenios ha traído como consecuencia un considerable aumento de las violaciones a derechos humanos".

Tras la controversia, el acuerdo firmado con la ONU es una buena señal, indicó al medio de origen Alemán, Deutsche Welle (DW), Luicy Pedroza, investigadora del Instituto de Estudios Latinoamericanos del GIGA, en Berlín. "Es muy positivo también que el gobierno invitara a los principales críticos a dar sus observaciones en el parlamento, lo que ayudó a darle la forma final al proyecto, y se determinó que estará bajo un mando civil. Sin embargo, hay algunas señales preocupantes", agrega.

Una de ellas es el nombramiento al mando de la Guardia Nacional del general Luis Rodríguez Bucio, quien pasará a retiro en los próximos meses. A pesar de sus reconocidos méritos académicos y profesionales, su presencia y la de efectivos provenientes de las fuerzas armadas genera desconfianza.

"La cuestión de la militarización hay que verla desde muchos aspectos y no solamente concentrarse en el mando. Tiene que ver con el tipo de capacitación que recibe el personal, pero también con el tipo de garantías que obtiene. Si ellos cometen abusos, ¿se registrarán por la justicia militar o la civil? Ese es un aspecto muy importante", asegura Pedroza.

La capacitación y la formación de la ONU es clave. “Vemos con buenos ojos la asesoría de la ONU, pero no es suficiente. Nos da un poco menos de temor, pero difícilmente vamos a tener garantías o certezas. El mando y la formación principal es militar, sus tácticas son combatir y abatir, y no prever y detener”, advierte a la DW Grace Fernández, vocera del Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México.

Fernández tiene dudas de que personas entrenadas para enfrentar al enemigo estén preparadas para proteger a la comunidad. La activista Grace recuerda que “desde el 2006, cuando el entonces presidente Felipe Calderón dio la orden de abatir el crimen organizado, en medio de este fuego cruzado en las calles fallecieron muchas personas de la sociedad civil”.

El acuerdo con la ONU va más allá de la entrega de asesoría técnica y de la formación de efectivos en materia de respeto a los derechos humanos. Pedroza destaca que “el Alto Comisariado en Derechos Humanos no solo va a acompañar a la Guardia Nacional, sino también el proceso legislativo de las leyes secundarias que van a definir los detalles. Y eso es una muy buena señal”.

Hasta ahora, muchos detalles no son claros, en tanto, falta elaborar estas leyes secundarias. Entre otros temas, la rendición de cuentas y cómo asegurar que eventuales delitos cometidos por miembros de la guardia no queden en la impunidad. Por ello, es muy positiva la asesoría de una organización internacional, destaca la investigadora.

La ONU debiera contribuir a limitar el exceso de violencia y asegurar la proporcionalidad en el uso de la fuerza, opina Fernández: “Bajar los índices de violencia no puede ser a cualquier costo. Ojalá nos equivoquemos, y este nuevo cuerpo dé los resultados, cuidando los procedimientos”.

Tal vez el nacimiento de la Guardia Nacional sea el último reducto que tiene el Estado Mexicano para revertir los índices de violencia, disminuir el número de muertos y lograr lo que pudiera ser uno de los mayores éxitos de la historia reciente de un gobierno mexicano.

¿Será?